

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que a las 11,40 (hora local) en la enfermería “Mother Thecla Merlo Home” de Pasay City, el Divino Maestro invitó a *alegrarse y a exultar* para siempre en el reino de los cielos, a nuestra hermana

**JUSTO PURIFICACION Hna. MARÍA COSTANZA
nacida en Manila (Filipinas) el 27 de enero de 1929**

Hace solo dos días, Hna. M. Costanza había celebrado con alegría el don de la vida enumerando con gratitud los muchos dones recibidos y especialmente la vocación, la Familia Paulina, la congregación, la comunidad. El día de su cumpleaños había manifestado claramente, con una abierta sonrisa en el rostro, su mayor deseo: el *paraíso*. Toda su vida anheló el paraíso, paraíso que ella misma se había preparado en el más mínimo detalle, incluso indicando a sus hermanas cómo debían tratar su cuerpo después de la muerte. Dejó a todas el ejemplo de una auténtica Paulina: fervorosa, comprometida, entregada a la misión incluso en la vejez; una hermana que amó mucho al Fundador, a M. Tecla y especialmente a las primeras misioneras que iniciaron la fundación filipina.

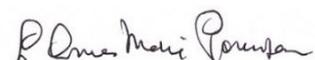
Ingresó a la congregación en la casa de Lipa el 24 de mayo de 1952. Su párroco, el paulino padre Casolari, la había alentado en su discernimiento vocacional. En Lipa vivió su formación inicial y noviciado que concluyó con su primera profesión el 19 de marzo de 1956. Luego se dedicó a la difusión itinerante del Evangelio en la gran diócesis de Manila. En 1959 acogió con alegría la decisión de M. Tecla de abrir una comunidad en Taiwán y fue una de las primeras hermanas que contribuyó a la fundación de la casa en Kaoshiung, en 1959. Después de los esfuerzos iniciales, en 1961 fue trasladada a Kota Kinabalu (Malasia) y regresó a Filipinas al año siguiente.

En las comunidades de Cagayán de Oro, Vigan, Naga se dedicó apasionadamente a difundir el Evangelio y muestras de libros en colegios, parroquias e institutos. Desde 1969 residía en el recinto de Pasay City donde se dedicaba especialmente a la encuadernación, a la acogida y al servicio de cocina. Estuvo muy atenta a los invitados, especialmente a las hermanas que venían a Pasay City de las diversas comunidades o del extranjero. Fiel a la vida comunitaria, era agradecida por cada pequeño servicio, generosa en compartir con los demás los dones recibidos. Estaba animada por un auténtico espíritu apostólico: aprovechaba también las hospitalizaciones, para comunicar la fe y compartir con los que encontraba, el don de Dios que había tocado su vida.

Confiaba: «Cuando me preguntan: “¿Cómo estás?”, respondo: “Siempre feliz, alegre, siempre en oración, siempre ocupada, gracias a Dios. Me descanso suficiente, duermo bien y tengo sueños de oro...”». Y continuaba: « ¡Dios es bueno, sí! Siempre. Rezo el Te Deum y el Magnificat por todas las bendiciones y las gracias y por las oraciones concedidas...Nos veremos en el cielo, pero ahora tengo que seguir a Jesús llevando las cruces de la vida... Con profunda gratitud agradezco a la Santísima Trinidad, a Dios Padre, Jesús y el Espíritu Santo por mi vocación paulina y por todo las superiores y formadoras, las hermanas, mis padres, mis amigos, la Familia Paulina, los cooperadores, los bienhechores, el Papa, la Iglesia y todos los hijos de Dios».

A lo largo de los años, han sido muchas las hospitalizaciones, incluso prolongadas durante meses, a las que se ha visto obligada. Constituían la cruz que se sentía llamada a llevar en el seguimiento de Jesús: Escribió« Al final de mi vida seguiré dando gracias a Dios por la cruz que he cargado sabiendo que la cruz es el camino para unirme a Él». Hoy el Padre cumplió su gran deseo: encontrarlo finalmente en el cielo. Le damos gracias por todo el bien con que nos ha amado, por todo el amor que ha derramado entre nosotros, por el deseo de hacer conocer a todos la belleza de la fe.

Con afecto.



Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 29 de enero de 2023